

Capacitador Sermones CGI

Julio 2025 (Sermones para Agosto)

Importante para leer: ¿[Cómo utilizar el Capacitador Sermones?](#)

Sermón 3 de agosto de 2025	02
Sermón 10 de agosto de 2025	07
Sermón 17 de agosto de 2025	13
Sermón 24 de agosto de 2025	18
Sermón 31 de agosto de 2025	23

Sermón del 3 de agosto de 2025 — Propio 13

Reflexión:

Un anciano pasaba sus últimos años aferrado a su dinero, creyendo que eso le daría seguridad incluso en la muerte. Su esposa, con amor y sabiduría, le entregó una pequeña caja y una nota que decía que lo más valioso siempre había estado en él, no en las riquezas materiales. Esa sencilla acción le recordó que la verdadera riqueza no está en el dinero, sino en los valores, el amor y las relaciones sinceras. Desde una perspectiva cristiana, esta historia nos invita a reflexionar sobre lo que realmente importa en la vida: reconocer que en Cristo encontramos la verdadera vida y esperanza.

La historia nos recuerda que, al poner nuestra fe en Jesús, participamos en el Reino de Dios, donde la verdadera riqueza es la vida eterna, el amor sacrificial y la comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En Él encontramos la verdadera vida y propósito.

Escrituras para el sermón

[Salmo 107:1-9](#) , [43](#) • [Oseas 11:1-11](#) • [Colosenses 3:1-11](#) • [Lucas 12:13-21](#)

El tema de esta semana es que **Dios dedica su amor persistente para llevarnos a la plenitud de la vida**. En nuestro salmo de llamado a la adoración, expresamos agradecimiento por el amor inquebrantable de Dios. El relato del Antiguo Testamento en Oseas presenta el conmovedor retrato de Dios, el Padre siempre amoroso, decidido a criar a su hija testaruda, Israel. En Colosenses, se describe el comportamiento de quienes viven en Cristo. El Evangelio de Lucas contiene la parábola de Jesús del hombre rico para ilustrar que la vida es más que acumular posesiones.

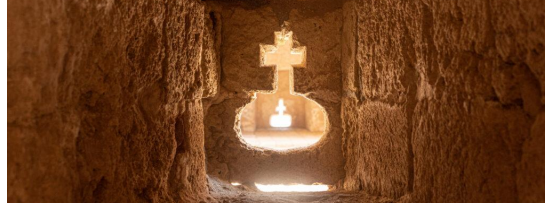
Con mente celestial y bondad terrenal

[Colosenses 3:1-11 NVI](#)

Hoy concluimos nuestra visita a Colosenses, donde hemos escuchado a Pablo establecer quién es Jesús y lo que ha hecho por nosotros, junto con las implicaciones que esto tiene para quienes confían en Cristo. El texto de hoy será un mensaje similar, solo que más directo. El pasaje se puede dividir en dos partes. Primero, en los versículos 1-4, se nos da una orientación para nuestros pensamientos, propia de quien ha sido bautizado en la muerte y resurrección de Jesús. La segunda parte, en los versículos 5-11, nos presenta algunos comportamientos negativos que deben evitar quienes han sido bautizados en la muerte y resurrección de Jesús.

Ambas partes abordan las implicaciones de nuestra unión con Cristo en relación con lo que él logró por nosotros tanto en su muerte como en su resurrección. La primera sección enfatiza la resurrección con Cristo y nos exhorta a vivir en consecuencia. La segunda sección enfatiza nuestra muerte en Cristo y nos exhorta a lo que no debemos hacer debido a esa realidad. Ambas mantienen unida nuestra unión en la muerte y resurrección de Jesús, pero con sus correspondientes implicaciones positivas y negativas. La resurrección y muerte de Jesús nos

da una vida que vivir y una muerte que extinguir. En otras palabras, en Cristo hay creencias y comportamientos que cobran vida y otros que se ponen para que mueran.



En este pasaje, notarás una dinámica importante que debes tener presente al leer las Escrituras. Siempre que las Escrituras nos dan un mandato, este siempre tendrá una verdad coincidente que permite cumplirlo. Quizás recuerdes de la clase de español que las palabras clave que se usan para describir este concepto son el modo *indicativo* y el *imperativo*. El indicativo declara una verdad o afirma un hecho, como "La puerta está abierta". El imperativo se usa para peticiones, instrucciones y mandatos. Te dice que hagas algo, como "Entra".

Hoy tenemos una clase de gramática solo porque es un concepto importante para comprender las Escrituras. Las instrucciones de Dios nunca son aleatorias ni sin razón, sino que fluyen de una realidad: la verdad. Por ejemplo, se nos instruye a confiar en el Señor con todo nuestro corazón. ¿Cómo podemos hacerlo? Es posible confiar en Dios gracias a esta verdad: Dios siempre es fiel y bueno. Él es confiable.

Este pasaje presenta los indicativos (verdades) y los imperativos (mandamientos) uno junto al otro, por lo que es un buen ejemplo para comprender esta dinámica. Lo notaremos a medida que avancemos. Esperamos que vean el ánimo que surge al saber que todos los mandamientos de Dios se basan en una verdad que los respalda. Por ejemplo, los Diez Mandamientos, o 10 imperativos, no son simplemente mandatos aleatorios que Dios dio a Israel para probar su lealtad. Más bien, estos 10 imperativos están precedidos por el indicativo: «Yo soy el SEÑOR tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud». Es después de que Dios da este indicativo, esta verdad y recordatorio de quién es él y lo que ha hecho, que les da los Diez Mandamientos.

Cuando conoces el indicativo (la verdad), que este Dios es quien está tan a tu lado que, en su propia libertad y amor, se abalanzó sobre ti para rescatarte de una esclavitud de la que jamás podrías liberarte, entonces, sobre esa base, al conocer ese indicativo, obedecer los mandamientos de este Dios conlleva la comprensión de su grandeza. Este es un Dios que ha demostrado que está a nuestro lado. Este es un Dios en quien podemos confiar. Este es un Dios que quiere liberarnos de la esclavitud. Dicho esto, veamos lo que Pablo exhorta o insta a hacer a los creyentes de Colosas. Notarán que el gran indicativo que subyace a todos los imperativos (peticiones, mandatos, instrucciones) es Jesucristo, quién es y lo que ha hecho.

3 Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. 2 Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra, pues ustedes han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios. 4 Cuando Cristo, que es la vida de ustedes, se manifieste, entonces también ustedes serán manifestados con él en gloria. [Colosenses 3:1-4](#)

¿Notaron el indicativo y los imperativos? El indicativo es claro y conciso: «**Ya que han resucitado con Cristo**». Esa es la verdad, la realidad, el indicativo con el que Pablo quiere empezar. Cualquier imperativo que dé a partir de aquí está conectado con esta verdad. Los imperativos también son bastante fáciles de identificar. Son: «**busquen las cosas de arriba**» y «**Concentren su atención en las cosas de arriba**», **no en las de la tierra**. ¿Ven la conexión?

De ello se desprende que, al haber resucitado con Cristo, por supuesto que queríamos buscar las cosas de arriba y poner la mira en ellas, porque ahí es donde estamos. Esa es nuestra realidad. Y no queríamos perder el tiempo pensando en cosas mundanas si Jesús ya nos ha elevado por encima de ellas. Para aclarar, cuando Pablo habla de no poner la mira en las cosas de la tierra, no quiere decir que no debemos preocuparnos por el mundo material. Eso no es lo que Pablo quiere decir en absoluto. De hecho, eso sería lo que defenderían los falsos maestros. Pero Pablo usa ese lenguaje para referirse a las cosas mundanas o a aquellas que no encajan en nuestra relación con Dios ni están alineadas con el reino.

Por lo tanto, no debemos interpretar las palabras de Pablo de forma estrictamente literal en este punto. Quizás hayas escuchado la expresión: «Puedes tener una mentalidad tan celestial que no seas de ninguna utilidad terrenal». Da la impresión de que esto es cierto si por «mentalidad celestial» te refieres a tener la cabeza en las nubes. Pero, al leer las palabras de Pablo en este pasaje, creo que es seguro decir que no le agradaría esta expresión.

Para Pablo, buscar y fijar la mente en lo de arriba sería el mayor bien que podríamos ofrecer a la tierra y a todos sus habitantes. Fijar la mente en lo de arriba es fijar la mente en lo que Dios está haciendo en el mundo, en Jesucristo. Es alinear nuestro pensamiento con sus buenos propósitos para su creación y su buena y amorosa intención para sus criaturas. Dios no busca destruir su buena creación. Más bien, pretende llenarla con su presencia, que es exactamente lo que indicaría estar «sentado a la diestra de Dios». Por lo tanto, tener una mentalidad celestial es de inmenso bien terrenal.

Pablo ofrece otro indicativo que dará inicio a la siguiente sección. Este indicativo es: «**pues ustedes han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios**». También añade que este ocultamiento es temporal. Cuando veamos a Jesús cara a cara, veremos todo lo que estaba oculto. Pablo quiere que entendamos que, así como resucitamos en la resurrección de Cristo, también morimos en su muerte. Hemos sido bautizados en su muerte y resurrección.

Es útil que Pablo nos haga saber que en lo que nos estamos convirtiendo en Cristo en esta vida está oculto. Al examinar nuestras vidas, nuestras deficiencias y fracasos, podemos concluir rápidamente que estamos lejos de resucitar con Cristo. Pero la clave de este ocultamiento es que está «con Cristo en Dios». Ese es un lugar realmente bueno, ya sea que lo veamos plenamente o no. Podemos confiar en que Dios no ignora en lo que realmente nos estamos convirtiendo en Cristo.

Él se encargará, mediante su Espíritu, de que lo alcancemos. Mientras tanto, hacemos exactamente lo que Pablo propone. Fijamos nuestra mirada y mente en Cristo, quien está con nosotros y nos trae a casa en gloria. Sobre esa base, podemos afrontar la abrumadora lista de imperativos que siguen.

5 Por tanto, hagan morir todo lo que es propio de la naturaleza terrenal: inmoralidad sexual, impureza, bajas pasiones, malos deseos y avaricia, la cual es idolatría. 6 Por estas cosas viene el castigo de Dios. 7 Ustedes las practicaron en otro tiempo, cuando vivían en ellas. 8 Pero ahora abandonen también todo esto: enojo, ira, malicia, calumnia y lenguaje obsceno. 9 Dejen de mentirse unos a otros, ahora que se han quitado el ropaje de la vieja naturaleza con sus vicios 10 y se han puesto el de la nueva naturaleza, que se va renovando en conocimiento a imagen de su Creador. 11 En esta nueva naturaleza no hay judío ni no judío, circunciso ni incircunciso, extranjero, inculto, esclavo o libre, sino que Cristo es todo y está en todos. [Colosenses 3:5-11 \(NVI\)](#)

Observen el imperativo que encabeza esta sección: «...hagan morir todo lo que es propio de la naturaleza terrenal». Pablo nos acaba de indicar el indicativo o la verdad en la que se basa este imperativo o instrucción. Ya hemos sido condenados a muerte en la muerte y sepultura de Jesús. Por eso, podemos participar de esta realidad día tras día. Puede ser insoportable a veces, pero tenemos la firme esperanza de que se suma a lo que Dios está obrando en nosotros por el Espíritu. Y si la realidad es que hemos muerto en Cristo, ¿por qué querríamos que estas cosas muertas anduvieran por ahí, todavía activas en nuestras vidas? Además, Pablo también nos deja saber que es a causa de estas cosas «muertas» que «la ira de Dios viene». Eso significa que Dios no va a permitir que estas cosas permanezcan. Se irán para siempre, así que es en nuestro propio perjuicio aferrarnos a ellas, como aferrarse a una roca arrojada al mar. La roca se hundirá. Eso es un hecho, otro indicativo. Por lo tanto, el imperativo es obvio: déjenlas ir. Pablo, por supuesto, habla de matarlas, lo cual es mucho más fuerte que dejarlas ir. Pero espero que entiendas la idea.

Pablo enumera entonces varias cosas que representan todo lo que debe ser eliminado. En este sentido, quiero retomar la afirmación inicial de que tener la mente puesta en el cielo es ser bueno en lo terrenal. Analicemos brevemente las cosas que Pablo enumera que deben ser eliminadas. Vemos la inmoralidad sexual, la impureza, las pasiones (que no son buenas), los malos deseos y la codicia. ¿Creen que si estas cosas fueran eliminadas en nuestro mundo, eso conduciría a algo bueno en lo terrenal? Claro que sí.

¿Cuántas atrocidades desaparecerían de la noche a la mañana si el mundo se librara de tan solo una de estas cosas? Esto es lo que Dios está haciendo. En definitiva, no permitirá que ninguna de estas cosas permanezca para manchar o dañar la tierra celestial ni a sus amadas criaturas. Al dar muerte a estas cosas "muertas" en nuestras vidas, contribuimos de manera real a lo que Dios está haciendo en nuestro mundo ahora mismo. Además, serviremos de testimonio contra todo lo que está mal en nuestro mundo, de que Dios lo está corrigiendo, y Dios tendrá la última palabra sobre todo lo inmoral, impuro y malo. Está desapareciendo y se puede ver su salida en aquellos cuyas vidas están escondidas con Cristo.

Pablo aún no ha terminado. Hay más cosas que deben desaparecer. Antes de darnos otra lista, nos recuerda que estas cosas alguna vez fueron parte de nuestra vida. Pero ahora todo debe desaparecer. ¿Por qué? Porque Jesús las ha matado en su crucifixión, muerte y sepultura. No tienen cabida en la realidad de resucitar con Cristo. Es un buen recordatorio saber que no estamos excluidos de las instrucciones de Pablo. Todos necesitamos que estas cosas mueran en nosotros. El Padre no se equivocó al enviar a su Hijo a morir por nuestros pecados. Dio en el blanco, y en el momento justo... por todos nosotros.

Ahora, aquí está más de la lista de Pablo de cosas que deben ser eliminadas: la ira, el enojo, la malicia, la calumnia, las palabras obscenas y la mentira. De nuevo, ¿crees que eliminar estas cosas beneficiaría al mundo? Por supuesto que sí. Otro ejemplo de cómo tener una mentalidad celestial es para bien terrenal. Pablo cambia su metáfora en este punto de "eliminar" a "vestirse" y "despojarse", como si uno se quitara la ropa vieja para ponerse ropa nueva. La ropa nueva sería el "nuevo yo" que ha sido recreado a la imagen de Cristo. El "viejo yo" está muerto y sepultado en la muerte y sepultura de Cristo.

Pablo concluirá con una última declaración: «Aquí no hay griego ni judío, circunciso ni incircunciso, bárbaro ni escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos». Con esto concluye nuestro tiempo en Colosenses y sirve como una última exclamación sobre cómo tener una mentalidad celestial es de inmenso bien terrenal. Cuando ponemos nuestra mente en el cielo y damos muerte a las obras terrenales, participamos en cómo Dios está eliminando todas las barreras que una vez dividieron a la humanidad.

El cielo terrenal o la tierra celestial que Dios tiene en mente es uno donde no solo nos reconciamos con Dios, sino que nos reconciamos unos con otros. Ya no se usarán distinciones para dividirnos. Tendremos a Cristo en común, ya que él es "todo, y en todos". Solo eso anulará cualquier conflicto entre hermanos y hermanas. Aquí es a donde Dios nos lleva en Jesucristo. Esta es la esperanza que podemos ofrecer al mundo en el mensaje del evangelio. El indicativo es Jesucristo mismo, quien ha cumplido el imperativo del Padre de reconciliar al mundo. Que sigamos adelante buscando y poniendo nuestra mente en "las cosas de arriba". Y de esa manera, podremos tener una mente tan celestial que seamos de inmenso bien terrenal. ¡Amén!

Preguntas para discusión en grupos pequeños

- Analiza la importancia de cómo funcionan los indicativos y los imperativos en las Escrituras. ¿Qué importancia tiene que todos los mandamientos de la Biblia se basen en una verdad que nos fue dada?
- ¿Cómo es que lo que Pablo dice acerca de poner nuestra mente en las cosas de arriba desafía la frase "Puedes tener la mente tan puesta en lo celestial que no seas de ningún bien terrenal"?
- ¿Cuáles son algunas maneras en que podemos buscar y fijar nuestra mente en las cosas de arriba?
- ¿Qué beneficio terrenal se obtiene al dar muerte a las cosas que Pablo enumera en el pasaje? ¿Qué implicaciones específicas se te ocurren si se diera muerte a tan solo una de estas cosas?
- Analiza cómo la ira venidera de Dios informa la importancia de dar muerte a todas las cosas en la lista de Pablo.
- Según el sermón, Jesucristo es el gran indicativo de todos los imperativos de este pasaje. Analiza cómo es esto así o qué significa para ti.

Sermón del 10 de agosto de 2025 — Propio 14

Reflexión:

En medio del caos y la confusión de la vida, como cuando estamos atrapados en el tráfico de la hora pico, recordamos que no estamos solos. La presencia de Jesús y la guía del Espíritu Santo iluminan nuestro camino en los momentos de oscuridad y dificultad.

La fidelidad de Cristo, que ha sido constante a lo largo de generaciones, nos ofrece la certeza de que, incluso cuando el camino no está claro, Dios recalcula nuestra ruta y nos guía con amor y fidelidad eterna. Al igual que Abraham, que salió sin saber exactamente a dónde iba, debemos confiar en las promesas de Dios y en su plan para nuestro futuro.

Que tengamos la valentía de seguir adelante, seguros de que su promesa permanece firme, su amor nos sostiene y su fidelidad ilumina nuestro sendero. Porque nuestro viaje no está en nuestras manos, sino en las de aquel que siempre cumple sus promesas y nos conduce a la vida eterna.

Escrituras para el sermón

[Salmo 50:1-8](#) , [22-23](#) • [Isaías 1:1](#) , [10-20](#) • [Hebreos 11:1-3](#) , [8-16](#) • [Lucas 12:32-40](#)

El tema de esta semana es **la fidelidad de corazón**. En nuestro salmo de llamado a la adoración, vemos el tema de lo que constituye un sacrificio aceptable para Dios. Nuestra lectura del Antiguo Testamento en Isaías relata la confrontación de Dios con Israel, declarando que sus sacrificios son inútiles si no van acompañados de un retorno a la rectitud, marcado por la justicia. En nuestra lectura de Hebreos, encontramos una definición de fe junto con algunos grandes ejemplos de fe en la historia de Israel. En el Evangelio de Lucas, Jesús expone la verdad de que lo que atesoramos refleja nuestro corazón.

Resultados de la fe

[Hebreos 11:1-3](#) , [8-16](#) **NVI**

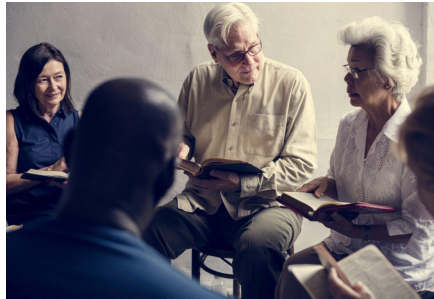
El sermón de la semana pasada nos dio la oportunidad de hablar sobre el patrón bíblico que involucra los indicativos(verdades) y los imperativos (peticiones, mandatos, instrucciones). [Recomendamos repetir la explicación del sermón del 03 de Agosto]. Una manera más sencilla de recordarlo es el patrón de promesas y mandatos. En resumen, hablamos de cómo cada vez que vemos un mandato (imperativo) en la Escritura, también vemos una promesa o realidad correspondiente (indicativo) en la que se basa. En otras palabras, no hay mandatos arbitrarios ni mandatos sin una razón dada por Dios. Todos están respaldados por algo real, una promesa en la que podemos confiar. De esta manera, podemos estar capacitados y capacitados para guardar los mandamientos de Dios, porque sabemos que provienen de un lugar en el que podemos confiar.

Retomo esta dinámica porque hoy dejamos la carta a los Colosenses para adentrarnos en la carta a los Hebreos. Solo que lo hacemos cerca de la conclusión. Retomaremos el capítulo 11, saltándonos diez capítulos importantes; estos diez capítulos ofrecen las claves de todo el libro. El autor de Hebreos ha estado desarrollando su afirmación de la suficiencia total de

Cristo con el propósito de alimentar la fe de los destinatarios de su carta. Es muy probable que la carta esté escrita a cristianos judíos que han sufrido persecuciones, pero que se están alejando de Dios por diversas razones.

Parece que con el tiempo se estancaron en su comprensión de quién es Jesús y lo que hizo por ellos. Esto condujo a un deterioro de su confianza y dependencia exclusivamente del Señor. Como resultado, fueron tentados a añadir cosas a su fe, lo que resultaría en relegar a Cristo a un segundo plano o incluso alejarse de Él por completo.

Estaban en una pendiente resbaladiza. Por lo tanto, la respuesta del autor es recordarles una vez más quién es Jesús y lo que hizo por ellos, para fortalecer su confianza en él una vez más. Lo hace en gran parte en los primeros 10 capítulos, presentando a Cristo como el Hijo de Dios y también como el Hijo del Hombre. También da algunas advertencias sobre los peligros que surgen de la incredulidad y luego dedica aproximadamente 5 capítulos a explorar la suficiencia y el poder de Jesús como nuestro Sumo Sacerdote. Todo esto sienta las bases para nuestro pasaje de hoy.



Aquí, el autor se referirá a algunos ejemplos de fe del Antiguo Testamento para recordar y animar a sus lectores a retomar la fe que una vez tuvieron. Busca reconstruir su fe recordándoles la fidelidad de Dios a quienes los precedieron. Así, podemos ver que los primeros diez capítulos de Hebreos establecen los indicativos, la promesa y la realidad que existen sobre la base de quién es Jesús y lo que ha hecho.

Ahora, a partir del capítulo 11, encontramos un imperativo implícito de confiar de nuevo en Jesús. Esa es la dinámica indicativo-imperativo, o promesa-mandato, que se desarrolla a lo largo de toda la carta. En resumen, **Dios nos es fiel en Jesucristo**. Ese es el indicativo. Por lo tanto, **depositen** su fe, o confianza, en él. Ese es el imperativo.

El hecho de que tengamos esta carta en nuestras Biblias debería indicarnos que también necesitamos recordatorios constantes de quién es Jesús y lo que ha hecho. La Biblia es indispensable para este fin. Es la palabra de Dios para nosotros, que nos dice que él es fiel y que podemos confiar en él. Cada domingo, en nuestro culto, recordamos esto al centrarnos en la palabra de Dios, en los cánticos que cantamos, las oraciones que hacemos, las Escrituras que leemos, los sermones que escuchamos y los sacramentos en los que participamos. Hoy no será diferente. Ahora examinaremos el pasaje que se desprende de diez capítulos que nos recuerdan que debemos confiar en Jesús por encima de todo. El autor comenzará dándonos una definición memorable de la fe.

11 Ahora bien, la fe es tener confianza en lo que esperamos, es tener certeza de lo que no vemos. 2 Gracias a ella recibieron un testimonio favorable nuestros ancestros. 3 Por la fe entendemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de modo que lo visible no provino de lo que se ve. [Hebreos 11:1-3](#)

El autor quiere establecer qué es la fe, por si alguien la entiende mal. Creo que esta es una aclaración importante que también debe revisarse en nuestros días. Debido a algunos mensajes que provienen de nuestra cultura, la fe o creencia a menudo se reduce a una especie de determinación interior de creer erróneamente *en nosotros mismos* hasta el punto de poder lograr cualquier cosa que nos propongamos.

Este no es un ejemplo de lo que se entiende por fe cristiana. Es simplemente auto-determinismo puro. A menos que el cantante sea un pájaro, ninguna creencia en volar le permitirá "tocar el cielo". Lo que falta es un indicativo real, una realidad. Así pues, veamos la definición de fe que tenemos en nuestro pasaje y comparemos.

La fe es la "certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve". A diferencia de la letra de una canción popular, "Si puedo verlo, entonces puedo hacerlo", esta definición no necesita la vista para el logro. La diferencia es el objeto de la fe. En lugar del auto-determinismo, o creer en nosotros mismos, la fe cristiana es, bueno, confiar en Cristo. Por lo tanto, es una fe cristiana. No es la fe en sí misma lo que importa. Es en qué se deposita esa fe. Quizás sea más claro si sustituimos la palabra "confianza" por la palabra "fe" o "creencia". Esa es la esencia de la fe. A diferencia de las nociones populares, creer no es confiar en nosotros mismos, sino confiar en el Dios que se revela en Jesucristo

Por eso el autor de Hebreos dedica tanto tiempo a recordarnos quién es Jesús. Para que nuestra confianza en Jesús crezca, necesitamos recordar que él es digno de confianza. Según la definición de fe del autor, tenemos "seguridad" y "convicción" de lo que esperamos e incluso de lo que aún no vemos. ¿Por qué? Porque nuestra confianza está en un Dios que cumple sus promesas. Incluso cuando aún no podemos ver la promesa cumplida, tenemos una esperanza segura porque conocemos a Dios y sabemos que nunca falla en cumplir su palabra. Y podemos saberlo porque él ha cumplido su palabra en Jesucristo, una palabra que nunca será arrebatada.

Después de que el autor define la fe para nosotros, presenta su punto principal: "los antiguos". Nos deja saber que estos antiguos son elogiados por depositar su fe en Dios. Y eso es lo que también podemos llegar a entender. Cuando ponemos nuestra confianza en Jesús, no seremos decepcionados. Jesús es confiable y siempre cumplirá. Incluso cuando no lo veamos o experimentemos plenamente, sabemos, gracias a quién es Jesús y a lo que ya ha hecho por nosotros, que cumplirá sus promesas. Observar ejemplos de otros en el pasado donde esto ha ocurrido puede animarnos a permanecer fieles, a no dudar de aquel en quien confiamos.

A medida que continuamos, también notaremos cuatro cosas que la fe o confianza en Jesús traerá. **La primera** se menciona en el versículo 3: entendimiento.

Por la fe entendemos

El autor señala que es por la fe que llegamos a comprender que el universo fue creado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve no fue hecho de lo visible. Sin entrar en el tema de la creación, lo que es evidente es que la comprensión surge de la fe, no al revés. A menudo, podemos pensar que solo necesitamos más comprensión para tener fe. Pero, en realidad, debemos comenzar con la fe para poder tener una verdadera comprensión. Esto es especialmente cierto en lo que respecta a la fe cristiana, ya que se trata de una relación. Nuestra fe reside en un Dios personal. Por lo tanto, si queremos comprender algo acerca de este Dios personal, que es completamente diferente de nosotros, primero debemos confiar en lo que este Dios nos dice sobre sí mismo. Tendremos que confiar en su palabra. Por lo tanto, nos queda confiar en Jesús, la Palabra de Dios, si queremos crecer en nuestra comprensión de él.

Como paralelismo, podemos pensar en una relación matrimonial. Si un hombre quiere comprender a una mujer, o viceversa, primero debe confiar en la persona a quien intenta comprender. Si no confía en su esposa, no la comprenderá, aunque ella le diga claramente lo que piensa. Esto aplica a todas las relaciones que requieren que la otra persona nos revele quiénes son. Sin confianza, nunca habrá una comprensión adecuada.

Un segundo resultado de la fe cristiana surge de la siguiente sección.

8 Por la fe Abraham, cuando fue llamado para ir a un lugar que más tarde recibiría como herencia, obedeció y salió sin saber a dónde iba. 9 Por la fe se radicó como extranjero en la tierra prometida y habitó en tiendas de campaña con Isaac y Jacob, herederos también de la misma promesa, 10 porque esperaba la ciudad de cimientos sólidos, de la cual Dios es arquitecto y constructor. 11 Por la fe incluso Sara, a pesar de su avanzada edad y de que era estéril, recibió fuerza para tener hijos, porque consideró fiel al que le había hecho la promesa. 12 Así que de este solo hombre, ya en decadencia, nacieron descendientes numerosos como las estrellas del cielo e incontables como la arena a la orilla del mar. [Hebreos 11:8-12 \(NVI\)](#)

Por la fe obedecemos

Ahora, el autor describe algunos de los grandes ejemplos de fe de Israel, comenzando desde el principio con Abraham. Lo que vemos en este primer ejemplo es que la fe conduce a la obediencia. El apóstol Pablo a menudo se refiere a esto como la "obediencia de la fe". Nuevamente, esto cobra sentido cuando pensamos en la relación que tenemos con un Dios personal. Nuestra obediencia surge de la confianza que depositamos en él. Normalmente no obedecemos a alguien en quien no confiamos. O, al menos, no con sinceridad. Podemos obedecer por miedo al castigo o por coerción, pero no por confianza.

Si caminas con alguien de confianza, alguien que sabes que te apoya y te ama, y te grita "¡No te muevas!", es más probable que te detengas. Esto se debe a que sabes que esa persona probablemente intenta protegerte de algo que no ves: como una serpiente en tu camino. Pero ¿qué pasa si esa persona siempre te ha jugado una mala pasada, haciéndote bromas y burlándose de ti, haciéndote caer en alguna trampa? Si esa persona te dice "No te muevas", puedes seguir caminando, porque tu experiencia te dice que probablemente sea mejor ignorar esas órdenes de esa persona. Probablemente solo te esté provocando otra risa. Esa es la naturaleza de la fe y la obediencia.

Vemos que esto se manifestó en la vida de Abraham. Abraham recibió una promesa, y con el tiempo Dios le demostró que Él era confiable. Dios caminó con Abraham de tal manera a lo largo del tiempo para ayudarlo a ver quién era. Le reveló que no era como todos los dioses paganos en los que no se podía confiar y que solo se obedecían por temor a la retribución. El Dios de Abraham fue un Dios que acrecentó la confianza de Abraham al serle confiable. Dios reveló su fidelidad, y como resultado, Abraham creció en obediencia, incluso hasta el punto de obedecer cuando no sabía "adónde iba". Esa es la obediencia de la fe. Confiaba en la fidelidad de Dios, no en su propio conocimiento o en lo que podía ver y entender.

Un tercer resultado de la fe cristiana se muestra en el versículo 9.

Por la fe vamos

El autor relata que fue la fe lo que impulsó a Abraham a ir a vivir a la tierra prometida. La fe nos impulsa a avanzar. O mejor dicho, es el Dios en quien confiamos el que nos impulsa a avanzar. Este "ir" se conecta con la obediencia, pero demuestra que la fe en Dios no es una actividad pasiva. Va acompañada de movimiento, de acción. La fidelidad de Dios nos da la libertad de avanzar hacia las promesas que tiene para nosotros.

Nosotros también, como Abraham, estamos llamados a vivir en la tierra prometida. Nuestras vidas deben reflejar a quienes buscan y persiguen las promesas de Dios. Él es fiel, por lo que podemos avanzar con valentía hacia donde él nos guía, sabiendo que tiene la intención de bendecirnos. Nunca nos conduce a un lugar que no sea para nuestro bien. Él es fiel a sus promesas, promesas para nuestro bien, no para nuestro mal.

Pero vivir en la tierra prometida no significa que todo será fácil ni siquiera placentero. Como lo demuestra el ejemplo de Abraham, tuvo que vivir como en tierra extranjera con quienes confiaban en las mismas promesas. Sabían que el camino que el Señor los guiaba era más extenso que el territorio de Canaán. Confiaban en que lo que este Dios estaba haciendo en su camino los llevaría a un lugar más allá de cualquier logro humano. Dios era el fundamento y el artífice de su destino.

Un resultado final de la fe cristiana se puede ver en esta sección.

Por la fe recibimos

El autor ahora incluye a Sara como ejemplo de fe junto con Abraham. En este ejemplo, se nos dice que fue la fe en aquel a quien ella consideraba fiel lo que le permitió recibir el poder de concebir. Y esto contra todo pronóstico. De nuevo, cuando entendemos que la fe implica depositar nuestra confianza en otro, podemos ver cómo la fe conduce a la capacidad de recibir. Es difícil recibir de alguien en quien no confiamos, incluso cuando parece que intenta darnos algo bueno.

¿Alguna vez alguien en quien no confiabas se ha ofrecido a hacerte un favor? Probablemente te cueste aceptarlo. Quizás sepas que podría usarse para obligarte a algo en el futuro o como herramienta de manipulación. Incluso las cosas buenas son difíciles de recibir si no confiamos en quién nos ofrece el regalo.

Pero Sara nos ayuda a ver que cuando Dios nos da una promesa, podemos confiar en él. Incluso si la promesa parece imposible para los estándares humanos. Pero en lugar de confiar en nosotros mismos, podemos confiar en Aquel que está más allá de todas las limitaciones humanas. Y como vemos en este ejemplo, que Sara recibiera del Señor no solo fue una bendición para ella, sino una bendición para "tantos como las estrellas del cielo".

Cuando Dios nos promete una bendición, también podemos confiar en que será una bendición para todos.

Ahora el autor va a concluir esta sección con una perspectiva más amplia.

13 Todos ellos vivieron por la fe y murieron sin haber recibido las cosas prometidas; más bien, las miraron y les dieron la bienvenida desde la distancia. También confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra. 14 Al expresarse así, claramente dieron a entender que andaban en busca de una patria. 15 Si hubieran estado pensando en aquella patria de donde habían emigrado, habrían tenido oportunidad de regresar a ella. 16 Antes bien, anhelaban una patria mejor, es decir, la celestial. Por lo tanto, Dios no se avergonzó de ser llamado su Dios y les preparó una ciudad. [Hebreos 11:13-16](#)

El autor acaba de relatar cómo Sara recibió la fuerza para concebir y ahora afirma que murieron sin haber recibido las promesas. ¿Será una contradicción? El autor aclara que quienes viven con fe, confiando en Dios, buscan una patria. Reconocieron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra. En otras palabras, hubo promesas que se cumplieron y experimentaron en la vida terrenal. Pero comprendieron que incluso esas promesas cumplidas eran señales de la promesa mayor de que Dios los llevaría a su verdadero hogar celestial.

El autor quiere que entendamos que este no es nuestro hogar definitivo. Cuando nos sentimos tentados a poner la mirada en la tierra de la que salimos, nos sentiremos tentados a alejarnos de Cristo y regresar a otros hogares que no nos ofrecen la concesión de la promesa definitiva que se nos ofrece en Jesucristo.

Incluso las cosas buenas y las bendiciones que recibimos en esta vida son solo señales y recordatorios de que Dios tiene mucho más en mente para nosotros, mucho más de lo que podemos recibir aquí y ahora. Pero podemos vivir confiados, sabiendo que no nos decepcionaremos si depositamos toda nuestra confianza en él en todo. Todo lo demás eventualmente nos fallará.

Nosotros también cerraremos los ojos un día sin haber recibido lo prometido, pero con las manos abiertas para recibir todo lo que el Señor tiene para nosotros cuando lleguemos al hogar que nos ha preparado.

INICIO

Preguntas para debates en grupos pequeños

- ¿Qué necesitamos más cuando tenemos dificultades en la fe? ¿Qué necesitamos que nos recuerden?

- Analiza la diferencia entre la definición de fe registrada en Hebreos y lo que a menudo se llama “creencia”, en nuestra cultura actual.
- ¿Cuál es la relación entre la fe y la comprensión?
- ¿Cómo la fe permite la obediencia?
- El sermón afirmó que la fe nos impulsa a actuar. ¿Cómo nos lleva la fe a la acción?
- ¿Cómo nos libera la fe para recibir del Señor lo que Él ha prometido?

Sermón del 17 de agosto de 2025 — Propio 15

INICIO

Reflexión:

Hay una historia graciosa que quizás conozcas: una mujer llama a su esposo mientras maneja y le dice que vio en las noticias que hay un hombre imprudente conduciendo en sentido contrario en una autopista. Él le responde que él ve muchos hombres imprudentes conduciendo en la dirección contraria.... Es un chiste viejo que saca una sonrisa, pero ¿y si no fuera una broma? ¿Y si él tuviera razón y fuera él quien va en la dirección correcta, mientras todos los demás van en sentido contrario?

De manera similar, para quienes siguen a Jesús, esta vida presenta obstáculos y oposición. La corriente del mundo actúa en contra, como si fuéramos los que vamos en la dirección equivocada. Sin embargo, todos los que seguimos a Jesús estamos en esa carrera, con la esperanza de llegar a la meta, porque Él nos acompaña y nos sostiene. Es un gozo recorrer este camino juntos, invitando a otros a unirse a la carrera.

Escrituras para el sermón:

[Salmo 80:1-2](#) , [8-19](#) • [Isaías 5:1-7](#) • [Hebreos 11:29](#) - [12:2](#) • [Lucas 12:49-56](#)

El tema de esta semana es **el juicio fiel**. En nuestro salmo de llamado a la adoración, Israel es representado como una vid que una vez fue fructífera, pero ahora devastada por la reprensión del Señor. Nuestra lectura del Antiguo Testamento en Isaías ofrece una parábola de una viña que contiene un mensaje de juicio por la injusticia de Israel. En nuestra lectura de Hebreos, tenemos una lista de modelos de fe de la historia de Israel que sirven como precursores de Cristo, el fundador y consumidor de nuestra fe. El Evangelio de Lucas contiene fuertes palabras de juicio de nuestro fiel Señor.

Una gran nube de testigos

[Hebreos 11:29](#) - [12:2](#) **NVI**

Hoy continuaremos con el libro de Hebreos y el enfoque del autor en la fe. La semana pasada, analizamos cómo los primeros 10 capítulos de Hebreos sentaron las bases del indicativo, el fundamento, para el mandato que se desarrolla en el capítulo 11.

Hoy concluiremos esta sección con el mandato que el autor ha estado desarrollando. Ha estado implícito hasta este punto en el capítulo 11, pero se expresará claramente cuando pasemos al capítulo 12, que concluirá nuestro tiempo en Hebreos. Pero antes de eso, el autor continúa ofreciéndonos un panorama de muchos héroes de la fe, vistos a lo largo de la

historia de Israel. La semana pasada nos centramos en Abraham y Sara y señalamos algunos resultados de vivir en la fe o confiar en Dios. También leímos una definición de la fe cristiana que comparamos con algunas perspectivas opuestas sobre la creencia que circulan en nuestra cultura actual.

Al continuar en esta sección sobre la fe, notaremos en la lectura de hoy que no solo tenemos muchos más ejemplos de fe para observar, sino que también profundizamos en lo que la fe exige. Como señalamos la semana pasada, la fe es activa. Cuando ponemos nuestra confianza en el Señor, esa confianza nos exigirá cosas. A veces, como veremos en el texto de hoy, esas exigencias pueden alejarnos de nuestras propias comunidades. La fe puede conducir a todo tipo de sufrimiento y exigir perseverancia. La fe también crea un testimonio en nuestro mundo, un testimonio que será recibido por algunos y rechazado por otros. Pero también nos animará saber que no estamos solos en este camino, sino que pertenecemos a una "gran nube de testigos" que nos ha precedido. Es más, veremos que esta fe ni siquiera es nuestra, sino una fe que se origina en la fe perfecta de nuestro Señor y Salvador, quien comparte y perfecciona su fe en nosotros. Este será un viaje con altibajos y ejemplos de fe, pero al final, nos encontraremos en tierra firme.



El leccionario omite los detalles de la sección de [Hebreos 11:17-28](#) que se centra en el ejemplo de fe de Abraham y Moisés. En esa sección, vemos que la fe de Moisés fue activa y dinámica, e incluso subversiva y costosa. Me refiero a esta sección porque ese tema se refleja en la lectura de hoy. Si volviéramos a leer el relato de Moisés, veríamos que fue la fe de sus padres la que los llevó a desobedecer al Faraón, el gobernante supremo del país.

Una vez que Moisés crece, él también deja de asociarse con el Faraón y elige "preferir ser maltratado con el pueblo de Dios que disfrutar de los placeres efímeros del pecado" ([Hebreos 11:25](#)). Debemos ver que la fe en Dios no solo nos permite obedecer sus mandamientos, sino también desobedecer los mandamientos del hombre cuando no se alinean con la voluntad y los propósitos de Dios. El ejemplo de fe de Moisés establece nuestra lectura de hoy que resalta este aspecto audaz y costoso de la fe. Vamos a empezar directamente.

[29 Por la fe el pueblo cruzó el mar Rojo como por tierra seca; pero cuando los egipcios intentaron cruzarlo, se ahogaron. 30 Por la fe cayeron las murallas de Jericó, después de que los israelitas marcharon siete días a su alrededor. 31 Por la fe la prostituta Rajab no murió junto con los desobedientes, pues había recibido en paz a los espías. \[Hebreos 11:29-31 \\(NVI\\)\]\(#\)](#)

A medida que el autor continúa su análisis de los héroes de la fe en la historia de Israel, leemos un par de puntos importantes. Primero, con el ejemplo del cruce del Mar Rojo, se nos muestra que sí importa en quién depositamos nuestra fe. Por fe, los israelitas cruzaron sanos

y salvos al otro lado del Mar Rojo, mientras que los egipcios no. Esto demuestra que debe hacerse una distinción entre creyentes e incrédulos. Esto no significa que Dios no ame a todos, sino que una relación con él requiere confiar en él por encima de nuestros carros y ejércitos.

La historia de la caída de los muros de Jericó y la salvación de Rahab plantea la misma idea. Estos tres ejemplos muestran que en quién depositamos nuestra confianza es cuestión de vida o muerte. En segundo lugar, estos ejemplos parecen enfatizar la grandeza de Dios por encima de la grandeza de los hombres. No fue el poderío de los israelitas lo que les permitió cruzar el mar. Fue su confianza en quien los liberaría. Además, a Rahab se la conoce como «prostituta», pero esto no la descalifica para ser salva. Confió en quien obraba a través de los espías y participó por fe en la obra de Dios.

También se puede observar que el autor recorre cronológicamente la historia de Israel. Ya había hablado de Abraham y Moisés, y aquí relata el Éxodo, que inicia el viaje de Israel hacia la tierra prometida. El ejemplo de Jericó y Rahab nos lleva justo antes de la entrada de los israelitas en la tierra prometida. A continuación, presenta algunos ejemplos del período de los jueces, seguidos rápidamente por ejemplos de la época de los reyes. Podemos analizarlos ahora.

32 ¿Qué más voy a decir? Me faltaría tiempo para hablar de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas, 33 los cuales por la fe conquistaron reinos, hicieron justicia y alcanzaron lo prometido; cerraron bocas de leones, 34 apagaron la furia de las llamas y escaparon del filo de la espada; sacaron fuerzas de flaqueza; se mostraron valientes en la guerra y pusieron en fuga a ejércitos extranjeros. 35 Hubo mujeres que por la resurrección recobraron a sus muertos. Otros, en cambio, fueron torturados, pues para alcanzar una mejor resurrección no aceptaron que los pusieran en libertad. 36 Otros sufrieron la prueba de burlas y azotes, e incluso de cadenas y cárceles. 37 Fueron apedreados, aserrados por la mitad, asesinados a filo de espada. Anduvieron fugitivos de aquí para allá, cubiertos de pieles de oveja y de cabra, pasando necesidades, afligidos y maltratados. 38 ¡El mundo no merecía gente así! Anduvieron sin rumbo por desiertos y montañas, por cuevas y cavernas. [Hebreos 11:32-38 \(NVI\)](#)

Es evidente que el autor no menciona a todos los que podrían figurar en este salón de la fama de la fe. Hay muchos otros que vivieron vidas fieles, pero quizá no sean reconocidos en los libros de historia. Sin embargo, esta lista como muestra ilustra que Dios obra fielmente a lo largo de la historia e incluye a sus siervos fieles en su obra. Todos podemos desempeñar diferentes papeles, pero todo forma parte de la obra de Dios y recibe el mismo "bien hecho, siervo bueno y fiel" de nuestro Señor.

Lo que emerge de esta lista de ejemplos es una creciente intensidad de sufrimiento y dificultades. La imagen comienza con la fe, que permite grandes logros y experiencias milagrosas. Pero a medida que el autor avanza en la lista, empezamos a ver que la fe también conlleva un alto costo, que puede requerir todo tipo de sufrimiento e incluso la muerte. Algo se mantiene constante en todo momento: la fidelidad a Dios que no se acobarda ante el ostracismo, la crítica y la marginación de una sociedad y sus gobernantes, que se resisten y se rebelan contra Dios.

De esta manera, actuar con fe se convierte en un testimonio en nuestro mundo. Cuando las personas deciden pagar las consecuencias de desobedecer a los poderosos para permanecer fieles a Dios, esto demuestra claramente a todos los observadores que, al menos para estos pocos, hay un poder superior en juego. Estos pocos obedecen a otro, incluso a un gran precio. Eso llamará la atención de los espectadores y se convertirá en un importante testimonio de aquel a quien vale la pena obedecer. Como afirma el autor, «el mundo no era digno» de estos fieles que con sus acciones daban testimonio del único Dios vivo.

Y sobre este punto, el autor tiene estas palabras:

39 Aunque todos obtuvieron un testimonio favorable mediante la fe, ninguno de ellos vio el cumplimiento de la promesa. 40 Esto sucedió para que ellos no llegaran a ser perfectos sin nosotros, pues Dios nos había preparado algo mejor.[Hebreos 11:39-40 \(RVR1960\)](#)

Al igual que las palabras del autor que leímos la semana pasada, los fieles no siempre reciben la plenitud de las promesas de Dios en esta vida. Pero podemos confiar en que nuestra confianza en el Señor será mucho mayor de lo que imaginamos en esta vida. Todo lo bueno que recibimos es solo una señal de lo que vendrá. A medida que crece nuestra confianza en Dios, quien es un dador generoso, crece nuestra capacidad de recibirlo todo de él. Cuando lo veamos cara a cara, podremos recibir de él ese "algo mejor" que nos da, junto con quienes nos precedieron.

Tras dedicar un capítulo entero a destacar un ejemplo tras otro de quienes confiaron en Dios, el autor presenta su imperativo general. Durante once capítulos, el autor nos ha estado guiando hacia este único objetivo que desea que pongamos en práctica. Este es el imperativo, el mandato, que surge de todos los indicios de quién es Jesús y de todas las promesas cumplidas.

12 Por tanto, también nosotros que estamos rodeados de una nube tan grande de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante. 2 Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. [Hebreos 12:1-2](#)

El mandato es directo: “[despojémonos de todo peso y del pecado](#)” y “corre con perseverancia”. Esta es la vida de fe. Y esto es posible porque, por un lado, estamos rodeados por una gran nube de testigos que han hecho lo mismo. No eran perfectos. Tenían muchos de los mismos defectos y deficiencias que nosotros. Sin embargo, aun así corrieron con perseverancia y pagaron el precio que se les exigiera. Más importante aún, por otro lado, tenemos a Jesús nuestro Señor, quien es el “autor y consumidor de nuestra fe”. Él es quien hará crecer nuestra fe en él. Y lo hace mediante ejemplos fieles como los que vemos en este pasaje, y lo hace recordándonos en su palabra escrita quién es él y lo que ha hecho por nosotros.

En resumen, nos demuestra una y otra vez que es confiable, para que podamos corresponderle recurriendo de nuevo a él y depositando nuestra confianza en él. Si observan la descripción de Jesús en este versículo final, su vida de fe en el Padre se asemeja mucho a

los ejemplos que se presentan a lo largo de la historia de Israel. Sufrió y murió sabiendo que podía confiar en el Padre y que este le tenía reservado algo mejor. Nuestro Señor no dejó de confiar en el Padre ante el sufrimiento, la vergüenza y la muerte. Esa es la fe que ahora nos da.

Se nos invita a participar de su confianza en el Padre. Y podemos hacerlo despojándonos de todo peso y del pecado y corriendo con perseverancia. Puede que no sea fácil, pero al final, marca la diferencia. No nos decepcionaremos de haber depositado nuestra confianza en Jesús y nos uniremos a esa gran nube de testigos para que otros la vean.

Preguntas para debates en grupos pequeños

- ¿Cuál es la distinción entre los que son creyentes y los que no lo son?
 - Analice la importancia del objeto de nuestra fe. ¿En qué otros objetos de fe, además de Dios, podríamos sentirnos tentados a depositar nuestra confianza?
 - ¿Cómo el sufrimiento por nuestra confianza en Dios crea un testimonio para nuestro mundo?
 - ¿Cuáles son algunos ejemplos en su vida de aquellos que le precedieron como parte de esa gran nube de testigos?
 - ¿Cuáles son algunos ejemplos de “todo peso” que debemos dejar de lado? ¿Cómo daña el pecado nuestra fe?
 - ¿Qué aliento recibiste al saber que Jesús es el “autor y consumidor de nuestra fe”?
-

INICIO

Sermón del 24 de agosto de 2025 — Propio 16

INICIO

Reflexión:

¿Alguna vez has salido de casa sin tu billetera, celular o algo importante que siempre llevas contigo? De manera similar, en la vida, a veces olvidamos reconocer la bondad de Dios y las bendiciones que nos da. La vida moderna nos distrae con tantas cosas, pero el rey David no recuerda lo esencial: no olvidar quién es Dios y lo que ha hecho por nosotros.

Dios perdona, sana, redime, llena de amor y satisface nuestras necesidades. Cuando perdemos la perspectiva, podemos sentir que estamos solos o que Dios se ha olvidado de nosotros. Pero la verdad inmutable es que Dios nunca cambia; Él siempre está ahí, cuidándonos y guiándonos. Así que, si te sientes abrumado, detente un momento, reflexiona sobre quién es Dios y lo que ha hecho por ti. Recuerda que en Su amor y fidelidad, nunca serás realmente solo.

Escrituras para el sermón:

[Salmo 71:1-6](#) • [Jeremías 1:4-10](#) • [Hebreos 12:18-29](#) • [Lucas 13:10-17](#)

El tema de esta semana es **la palabra de gracia de Dios**. Nuestro salmo de llamado a la adoración nos recuerda el poder de la palabra de Dios. Clamamos por liberación, y por mandato de Dios, somos salvos. En nuestro pasaje del Antiguo Testamento, Jeremías cree que no es apto para hablar en nombre de Dios, para compartir la palabra de Dios con otros, pero el Señor toca su boca y le da las palabras para decir. El escritor en Hebreos contrasta la diferencia entre la palabra de Dios hablada en el Monte Sinaí al pueblo de la antigua Israel y la palabra de gracia de Dios hablada en su Hijo Jesucristo. En nuestro pasaje del Evangelio, como el Hijo de Dios encarnado, Jesús pronuncia palabras de amor misericordioso y sana a una mujer que había estado encorvada durante dieciocho años.

¿Estamos escuchando?

[Hebreos 12:18-29](#) **NVI**

¿Alguna vez le has contado a alguien los detalles de una experiencia increíble que tuviste, solo para que, al terminar, te dijera: "Lo siento. ¿Qué dijiste? ¿Fue importante?". Al leer el texto de hoy, recuerda que Dios nos ha dirigido una palabra profunda y definitiva a todos. La pregunta no es si Dios está hablando, sino si estamos escuchando.

El escritor del libro de Hebreos comienza en el primer capítulo,

1 Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, 2 en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo. A este lo designó heredero de todo y por medio de él hizo el universo. 3 El Hijo refleja el brillo de la gloria de Dios y es la fiel representación de lo que él es. Él sostiene todas las cosas con su palabra poderosa. Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la derecha de la Majestad en las alturas. [Hebreos 1:1-3 \(NVI\)](#)

Esto sienta las bases de todo el libro de Hebreos. El escritor comienza entonces a mostrar la infinita superioridad del Nuevo Pacto, ratificado en la sangre de Jesús, en comparación con el

Antiguo Pacto, ratificado en la sangre de animales. La palabra de Dios a su pueblo es su propio Hijo, Aquel a quien el apóstol Juan llamó la Palabra de Dios, el Logos.



Como explica el escritor de Hebreos, esta Palabra de Dios, quien es el sacrificio perfecto por el pecado, murió su muerte sacrificial, resucitó y ahora está sentado en los reinos celestiales. Jesucristo, el Hijo de Dios y Palabra de Dios, ahora se sienta en unión y comunión cara a cara con su Padre en el Espíritu. Como nuestro Señor resucitado, porta nuestra humanidad restaurada y glorificada.

Jesús intercede por nosotros, actúa como nuestro sumo sacerdote y nuestro mediador. Jesús toma todo lo que ofrecemos a Dios en nuestra oración y adoración y lo convierte en un regalo aceptable para su Padre en el Espíritu. Y Jesús toma la bendición y la gracia de su Padre y nos las ofrece en el Espíritu. La intercesión de Jesús, de esta manera, nos permite vivir en una relación correcta con Dios.

En vista de todo esto, comencemos a leer nuestro pasaje de hoy, que se encuentra casi al final del libro de Hebreos. [Lee [Hebreos 12:18-29 NVI](#)]

Quizás hayan notado que Dios habla en este pasaje, se menciona su voz y la sangre rociada habla. Hay una advertencia en la tierra y una advertencia desde el cielo. La palabra hablada parece ser un concepto importante en este pasaje. Y la palabra hablada en la tierra contrasta con la hablada desde el cielo. La voz de Dios pudo haber sacudido la tierra la primera vez, pero la próxima vez, el sacudimiento de Dios abarcará todo lo que ha creado y resultará en el establecimiento de un reino permanente y eterno.

18 Ustedes no se han acercado a una montaña que se pueda tocar o que esté ardiendo en fuego; tampoco a oscuridad, tinieblas o tormenta; 19 ni a sonido de trompeta, ni a tal clamor de palabras que quienes lo oyeron suplicaron que no se les hablara más, 20 porque no podían soportar esta orden: «Será apedreado todo el que toque la montaña, aunque sea un animal». 21 Tan aterrador era este espectáculo que Moisés dijo: «Estoy temblando de miedo». [Hebreos 12:18-21 NVI](#)

Esta es una referencia al momento en que Dios dio la ley a Israel. Dios habló a su pueblo desde la montaña, pero estaban tan atemorizados por la experiencia que la antigua nación de Israel le rogó a Moisés que hablara en su lugar a partir de entonces. Y aunque su pacto con Dios fue ratificado con sangre de animales y los comprometió a amarlo con devoción y obedecerlo, no lo cumplieron. Mientras Moisés estaba en la montaña con Dios para recibir las dos tablas de piedra donde estaban escritos los diez mandamientos, el pueblo adoró un becerro de oro.

La respuesta de Dios a su infidelidad no fue agradable, pero su propósito fue restaurar su relación con él e impulsarlos a una obediencia fiel.

Ahora el escritor contrastará la desobediencia infiel de Israel con la fidelidad de Dios:

22 Por el contrario, ustedes se han acercado al monte Sión, a la Jerusalén celestial, la ciudad del Dios viviente. Se han acercado a millares y millares de ángeles, a una asamblea gozosa, 23 a la iglesia de los primogénitos inscritos en el cielo. Se han acercado a Dios, el Juez de todos; a los espíritus de los justos que han llegado a la perfección; 24 a Jesús, el mediador de un nuevo pacto; y a la sangre rociada, que habla mejor que la de Abel. [Hebreos 12:22-24](#)

El autor nos aleja de nuestra perspectiva terrenal y nos eleva a una celestial. Se nos pide que abramos los ojos para ver más allá de las realidades físicas, hacia las realidades espirituales. Debemos ver la presencia de Dios, la Iglesia universal de creyentes, junto con miríadas de ángeles, todos reunidos en gloria. Jesús está en el centro, el único Hijo primogénito de Dios. Los redimidos son herederos iguales de las bendiciones de Jesús: en Cristo todos somos primogénitos, por lo tanto, herederos, del reino eterno de Dios.

Y observen que el motivo de la "palabra" reaparece. Esta vez se trata de la sangre de Abel, la sangre derramada cuando Caín asesinó a su hermano Abel. Su muerte (*la muerte de un primogénito, por cierto*) despertó un deseo de venganza en quienes lo rodeaban. Dios lo marcó para evitar que se produjera venganza en él. Pero Caín finalmente fue asesinado, tal como había asesinado a su hermano.

La sangre rociada de Abel hablaba de asesinato y venganza. La sangre rociada en el tabernáculo o templo del antiguo Israel no garantizaba sanidad ni renovación para quienes participaban en las ofrendas sacrificiales. Pero la sangre rociada de Jesucristo, esparcida en el suelo mientras colgaba de la cruz, cubrió todos nuestros pecados. La sangre derramada de Jesús hablaba de nuestra redención, restauración, perdón y sanidad. La sangre rociada de la propia Palabra de Dios, Jesucristo, es una palabra poderosa que renueva todas las cosas y a nosotros mismos.

Pero esta es una palabra que debemos escuchar y prestar atención. El escritor de Hebreos dice:

25 Tengan cuidado de no rechazar al que habla, pues si no escaparon aquellos que rechazaron al que los amonestaba en la tierra, mucho menos escaparemos nosotros si le volvemos la espalda al que nos amonesta desde el cielo. [Hebreos 12:25](#)

Los lectores del libro de Hebreos corrían el peligro de sucumbir a la creencia de que necesitaban volver a observar los días y rituales del Antiguo Testamento para ser salvos. Ignoraban la profunda diferencia entre lo que Dios les había dado originalmente y lo que debía reemplazarlo finalmente en Jesucristo. Estaban tan concentrados en sus esfuerzos humanos por salvarse que olvidaron a Jesucristo, quien los había salvado. Estaban tan concentrados en la palabra escrita y en lo que creían que esta les exigía hacer, que olvidaron la Palabra eterna y viva, Jesucristo, quien salva solo por gracia mediante la fe. Esto también es fácil para nosotros.

No solo necesitamos escuchar la Palabra de Jesucristo, sino también obedecerla, quien es Señor de todo. Él reina en lo alto. Solo él nos redime, restaura nuestra relación con Dios y nos renueva. Como Dios en nuestra humanidad glorificada, Jesús sigue siendo la palabra de

Dios para nosotros. Jesús es la verdad de nuestro ser. Y Jesús es el rey del reino de Dios. Porque él es el rey del reino, buscamos su gloria y hacemos su voluntad. Escuchamos y obedecemos su palabra. Es por su gracia que somos sanados y salvos. En él depositamos nuestra fe y confianza.

Teniendo esto en mente, sigamos leyendo:

26 En aquella ocasión, su voz estremeció la tierra, pero ahora ha prometido: «Una vez más haré que se estremezca no solo la tierra, sino también el cielo». 27 La frase «una vez más» indica la remoción de las cosas movibles, es decir, las creadas, para que permanezca lo inconmovible. [Hebreos 12:26-27 \(NVI\)](#)

Aquí el autor presenta un profundo contraste entre el Monte Sinaí, que se estremeció cuando Dios habló a su pueblo, y el estremecimiento que ocurrirá cuando Jesús regrese en gloria para establecer el nuevo cielo y la nueva tierra. En el Monte Sinaí, Dios quería ratificar un pacto de amor con el antiguo Israel, para hacerlo su pueblo. Pero cuando el pueblo del antiguo Israel escuchó a Dios, y todo a su alrededor se estremeció, fue una experiencia aterradora. Sin embargo, en lugar de miedo, deberían haber experimentado fe, amor y gratitud.

Aquí, en este pasaje de Hebreos, aprendemos que este primer pacto es reemplazado por algo infinitamente superior. De la misma manera, esta tierra, que consideramos tan sólida y segura, un día será renovada, junto con todo lo demás en nuestro cosmos. Jesús está haciendo nuevas todas las cosas ([Apocalipsis 21:5](#)), y completará esto cuando la renovación de todas las cosas ocurra en su reino celestial. Las realidades espirituales reemplazarán a las realidades físicas, por lo que debemos mantener nuestra perspectiva correcta. Debemos prestar atención a lo que Dios nos dice en Jesucristo. Necesitamos atender las realidades espirituales, para que no perdamos de vista la obra significativa que Dios está haciendo ahora mismo y hará, y que durará por toda la eternidad.

El escritor de Hebreos concluye esta sección del libro diciendo:

28 Puesto que nosotros estamos recibiendo un reino inconmovible, seamos agradecidos. Inspirados por esta gratitud, adoremos a Dios como a él le agrada, con temor reverente, 29 porque nuestro «Dios es fuego consumidor. [Hebreos 12:28-29 \(NVI\)](#)

Nuestra respuesta a todo lo que Jesucristo ha hecho, hace y hará por nosotros es simplemente gratitud y adoración. El autor recuerda a los lectores de Hebreos que Dios no exige las observancias del Antiguo Pacto. Simplemente pide una respuesta de fe, de gratitud y adoración. Con la mirada puesta en Jesús y en todo lo que ha hecho por nosotros, solo hay una respuesta apropiada: ser agradecidos y postrarnos en reverencia. Nuestro Dios siente tanta pasión por nuestra redención y restauración que estuvo dispuesto a pasar por el fuego de una existencia verdaderamente humana, la muerte por crucifixión y ser sepultado.

Estamos llamados a sentir la misma pasión por todo lo que Dios ha hecho por nosotros en Jesús. Que el fuego del Espíritu Santo arda en nuestros corazones y consuma todo lo que no pertenece, para que podamos participar de las glorias de su reino celestial, ahora y para siempre. Que Dios termine lo que ha comenzado en nosotros, para que podamos adorarlo verdaderamente con reverencia y asombro, en gratitud por la palabra que nos ha hablado en Jesucristo, nuestro Señor.

Para terminar, es un buen momento para pasar un momento en silencio, reflexionando sobre quién es Jesucristo para nosotros, el Dios que es fuego consumidor. ¿Qué te gustaría que Jesús consumiera en tu corazón y en tu vida por medio de su Espíritu? Tomemos un momento para reflexionar y orar sobre esto.

[Pausa para unos minutos de oración en silencio en congregación].

Oración sugerida: Padre Santo, te damos gracias por la obra gloriosa y maravillosa que has hecho al manifestarnos tu amor en y a través de tu Hijo por medio de tu Espíritu. Gracias por venir, Jesús, a hablarnos del amor de tu Padre. Gracias, querida Trinidad, por cumplir tu palabra. Por favor, somete nuestra voluntad a la tuya, para tu gloria y alabanza, en el nombre de Jesús, por tu poder celestial. Amén.

Preguntas para debates en grupos pequeños

- ¿Cuál es la diferencia entre el Antiguo Pacto, ratificado con la sangre de animales, y el Nuevo Pacto, ratificado con la sangre de Jesús? ¿Por qué es importante entender esto?
- ¿Cuál es la diferencia entre el temblor en el Monte Sinaí y el temblor del cielo y la tierra que ocurrirá cuando Jesús regrese en gloria?
- ¿Por qué es importante que prestemos atención a lo que Jesús nos dice en su mensaje evangélico y en su ofrenda sacrificial?

INICIO

Sermón del 31 de agosto de 2025 — Propio 17

Reflexión:

¿Has escuchado la frase: "no te conformes con menos"? Es un consejo para motivarnos a no rendirnos y a buscar lo mejor en la vida que imaginamos. Pero, ¿cómo saber si realmente estamos viviendo esa mejor vida? La verdad es que, como seres humanos, siempre anhelamos más y difícilmente podemos afirmar que hemos llegado a nuestro destino final.

Desde una perspectiva bíblica y cristiana, sabemos que no depende de nosotros crear o lograr esa vida perfecta; ya está asegurada en Jesús. Elegir algo diferente a Él sería lo que la Biblia llama idolatría, porque solo en una relación con Dios encontramos la verdadera plenitud.

La historia del rey Salomón nos muestra que el dinero, las posesiones y los placeres no dan satisfacción duradera; solo en Dios encontramos la paz verdadera. Jesús es la fuente de agua viva, y Dios nos ha dado lo mejor en Él. No debemos distraernos con cosas superficiales ni luchar por lo que ya poseemos en Cristo. Podemos confiar en que nuestro Padre nunca se conforma con menos cuando se trata de nosotros.

[Salmo 81:1](#) , [10-16](#) • [Jeremías 2:4-13](#) • [Hebreos 13:1-8](#) , [15-16](#) • [Lucas 14:1](#) , [7-14](#)

El tema de este domingo es **una vida de fiel obediencia** . El salmista nos llama a la adoración con un recordatorio para alabar con alegría a nuestro Redentor, escuchar su voz y obedecerlo. En el pasaje del Antiguo Testamento, el profeta Jeremías comparte la palabra de Dios con su pueblo, que dice que han cambiado su preciosa relación con su Redentor por algo de poco o ningún valor. El autor de Hebreos da una descripción de cómo es una vida de fe en Cristo. Y en el Evangelio de Lucas, vemos a Jesús enseñar a algunos invitados a una cena la diferencia entre su camino de auto-exaltación y su camino de humilde hospitalidad y servicio.

Nuestra vida de fe

[Hebreos 13:1-8](#) , [15-16](#) **NVI**

¿Quién compartió contigo por primera vez el evangelio de la salvación por gracia mediante la fe? ¿Quiénes en tu vida te ayudaron a crecer en tu relación con Jesucristo? ¿Por qué fueron tan influyentes en tu vida?

A menudo, no prestamos suficiente atención a cómo nuestras decisiones y nuestra forma de vivir influyen en quienes nos rodean. Como seguidores de Cristo, estamos llamados a reflejar al Señor Jesucristo a quienes nos rodean. Participamos en su vida y ministerio en este mundo a través de nuestra vida diaria: al trabajar, jugar, descansar e interactuar unos con otros.

En Hebreos 12 , el autor resume el punto que se plantea a lo largo del libro: que Jesucristo ratificó un pacto superior con su sangre, que supera al ratificado mediante la sangre de animales. La palabra de Dios a su pueblo es su propio Hijo, a quien el apóstol Juan llamó la Palabra de Dios, el Logos. Él intercede por nosotros y actúa como nuestro sumo sacerdote, nuestro intercesor y nuestro mediador ante nuestro Padre en el Espíritu. Tras establecer

estos indicadores de nuestra fe, el autor ofrece una descripción de cómo se manifiesta esta nueva vida en Cristo en nuestra vida cotidiana.



[Lee [Hebreos 13:1-8](#) , [15-16](#) NVI]

Al leer este pasaje, queremos recordar dos cosas. La primera y más importante es quién es Dios, específicamente en la persona de Jesucristo. En el pasaje de este domingo, aprendemos que Jesús es inmutable en su gracia y amor salvadores. Y descubrimos que el Señor es nuestro Ayudador, fiel y presente en todo momento, permitiéndonos estar contentos y en paz en tiempos difíciles.

Lo segundo que queremos recordar es que nuestras vidas deben ser una respuesta de gratitud y alabanza por todo lo que Dios ha hecho por nosotros en Jesucristo. El autor de Hebreos comparte algunas maneras específicas en que nosotros, quienes confiamos en Jesús, vivimos en este mundo. Al observarlas, podemos ver que estas maneras reflejan la vida y la persona de Jesucristo. Todo lo que decimos y hacemos es en y por medio de Jesús, hecho en su nombre, para la gloria de Dios.

Nos damos cuenta de que a menudo no actuamos ni hablamos como un verdadero reflejo de nuestro Señor Jesucristo. Por eso, al leer estos pasajes llenos de imperativos o mandatos, podemos creer que son instrucciones sobre lo que debemos hacer. En lugar de considerarlos como prescriptivos, es mejor considerarlos como una descripción de cómo es una vida de fiel obediencia a Cristo. Cuando confiamos en Jesús y le permitimos vivir su vida en nosotros y a través de nosotros por medio de su Espíritu Santo, así es como nos comportamos.

Al leer este pasaje con oración y abiertos al Espíritu Santo, escuchemos a Dios y dejémosle obrar en nuestros corazones y mentes. Al abrirnos al Espíritu Santo y permitirle convencernos y obrar su transformación en nuestros corazones, mentes y vidas, este pasaje se convierte en una vía por la cual Dios obra su sanidad y transformación en nuestras vidas. Por su Espíritu, nos infunde nuevas motivaciones, nuevas metas y nuevos deseos. El Señor nos da su poder y presencia, dándonos su fuerza y renovación.

Oremos: Padre, por tu Espíritu, ábrenos a lo que quieres decirnos en este pasaje. Permítenos escuchar tus palabras. Al leer estos versículos, concédenos un arrepentimiento y una fe más profundos. Vuelve nuestros corazones y mentes a ti. Que tu Espíritu nos transforme por la fe, en el nombre de Jesús. Amén.

13 Sigan amándose unos a otros fraternalmente. 2 No se olviden de practicar la hospitalidad, pues gracias a ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. 3 Acuérdense de los presos, como si ustedes fueran sus compañeros de cárcel, y también de los que son maltratados, como si fueran ustedes mismos los que sufren. [Hebreos 13:1-3](#)

“Sigan amándose unos a otros fraternalmente... ¿Significa esto que el amor fraternal es irrelevante o se omite? No, no se refiere a géneros ni al amor entre varones. El Hijo de Dios se manifestó como nuestro Hermano. Debemos amarnos unos a otros como nuestro Hermano mayor, Cristo, nos amó. Él nos mostró su amor al acompañarnos en la oscuridad y traernos a la luz de Dios. Una evidencia de la fe en Cristo es el amor de Dios que compartimos como hermanos y hermanas de Jesucristo.

Nuestro Padre celestial compartió su mesa con nosotros, haciendo un lugar para cada persona en y por medio de Jesús, nuestro Señor. Nuestra hospitalidad refleja la hospitalidad de Dios. Recordemos que al ser hospitalarios, le estamos dando hospitalidad a Jesús. Cuando Abraham ofreció hospitalidad oriental a desconocidos, descubrió que estaba hospedando al Señor mismo.

Jesús fue hecho prisionero por quienes deberían haberlo tratado con honor y respeto. Hay quienes están encarcelados por su causa, o quienes están encarcelados injustamente, como él. No queremos olvidar a quienes están cautivos de esta manera. Jesús vino a liberar a los cautivos, y queremos recordar a quienes necesitan ser liberados, por amor a Jesús.

[Consideremos utilizar un ejemplo actual de cristianos perseguidos.]

El autor de Hebreos continúa con un nuevo tema:

“Tengan todos en alta estima el matrimonio y la fidelidad conyugal, porque Dios juzgará a los adúlteros y a todos los que cometen inmoralidades sexuales.” [Hebreos 13:4 \(NVI\)](#)

Nuestra cosmovisión sobre las relaciones sexuales debe basarse en la persona de Jesucristo. En su encarnación, el Hijo de Dios se unió a la humanidad. Se hizo uno con nosotros para que nosotros fuéramos uno con él. Esa es una conexión que él jamás romperá. Incluso ahora, como nuestro Señor resucitado y ascendido, él porta nuestra humanidad glorificada. Esto demuestra el corazón de Dios en cuanto a nuestras relaciones de pacto.

Al observar la relación de pacto de Dios con el antiguo Israel, descubrimos que la nación no se mantuvo fiel a Dios, sino que buscó otros intereses amorosos, dependiendo de otros en lugar de depender de Dios. A pesar de la infidelidad del antiguo Israel, que lo hizo merecedor del divorcio de Dios, el Hijo de Dios se hizo hombre para traer restauración y renovación en la forma de una nueva relación de pacto. Dios desea fidelidad e integridad en nuestra relación con él y en nuestras relaciones mutuas. Por esta razón, elegimos valorar al otro por encima de nosotros mismos y no causar daño al usar nuestro cuerpo en el ámbito sexual.

Continúa el autor de Hebreos diciéndonos cómo vivir contentamente:

5 Manténganse libres del amor al dinero y conténtense con lo que tienen, porque Dios ha dicho: «Nunca los dejaré; jamás los abandonaré». 6 Así que podemos decir con toda confianza: «El Señor es quien me ayuda, no tengo miedo; ¿qué me puede hacer un simple mortal?».». [Hebreos 13:5-6 NVI](#)

Cuando estamos en necesidad o anhelamos algo, solemos pensar de inmediato en todas las opciones disponibles. Nos preguntamos cómo vamos a resolver las cosas con lo que tenemos a mano. Nos centramos en el dinero que tenemos o en el que nos falta. Pero el autor de Hebreos nos recuerda que, en cambio, debemos centrarnos en quién es Dios para nosotros

en Jesucristo. «El Señor es mi ayudador», escribe el autor de Hebreos, y por eso no tenemos por qué temer.

Como ya dijimos, Dios desea que vivamos en fidelidad con los demás y que no hagamos daño. El amor al dinero puede llevarnos a acumular mientras otros carecen de él, o a oprimir a otros para acumular cada vez más. No olvidemos que Jesús enseñó con frecuencia sobre la riqueza y la avaricia, incluso más que sobre temas sexuales.

Ahora el autor de Hebreos toma una nueva dirección:

[7 Acuérdense de sus dirigentes que les comunicaron la palabra de Dios. Consideren cuál fue el resultado de su estilo de vida e imiten su fe. 8 Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por siempre.. Hebreos 13:7-8 \(NVI\)](#)

El evangelio de Jesucristo no se ve alterado por nuestras circunstancias, nuestra cultura ni siquiera por nuestra respuesta a las buenas nuevas. Por lo tanto, podemos descansar en la inmutabilidad de nuestro Señor y Salvador. El evangelio de Jesucristo transforma vidas. Hay creyentes maduros que nos han influenciado y guiado en nuestro camino espiritual. Al recordar a quienes nos precedieron o acompañaron en este camino, recibimos aliento y ayuda para mantenernos en el buen camino.

Sin embargo, medimos a cada persona con la vara de medir de Jesucristo, templada por su gracia y verdad. Alguien puede ser un líder carismático e influyente, pero eso no significa automáticamente que debamos seguirlo. La evidencia de su vida puede mostrarnos que tiene áreas en las que necesita crecer en Cristo. Quizás necesitemos encontrar a alguien que nos guíe en esas áreas de nuestro caminar cristiano.

Finalmente, vemos un resumen de nuestra vida en Cristo y lo que debemos hacer como quienes están en Cristo:

[15 Así que ofrezcamos continuamente a Dios, por medio de Jesucristo, un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de los labios que confiesen su nombre. 16 No se olviden de hacer el bien y de compartir con otros lo que tienen, porque esos son los sacrificios que agradan a Dios. Hebreos 13:15-16 \(NVI\)](#)

Cuando contemplamos a Cristo y su respuesta al Padre en el Espíritu, vemos cómo debemos vivir como reflejo de la gloria y la bondad de Dios. Consideramos la unidad, la unicidad y el amor de la Trinidad, expresados en la vida encarnada, muerte, resurrección y ascensión de Jesús. De esto, recibimos una guía clara para vivir en fiel obediencia, adoración y gratitud. Al confiar en la perfección de Jesús y en su intercesión por nosotros, y al permitir que su Espíritu reine en nuestros corazones y vidas, experimentamos sanación, transformación y renovación. Nuestra forma de vivir cambia y comenzamos a asemejarnos cada vez más a nuestro Señor.

Una de las maneras más importantes en que nuestras vidas pueden asemejarse a las de nuestro Señor es “hacer el bien y compartir lo que tenemos”. Vivir una vida generosa es una manera de responder con fiel obediencia a la obra de su Espíritu en nuestros corazones y vidas. Nuestras acciones surgen de un corazón y una mente rendidos a la voluntad y los propósitos de Jesucristo, llenos de gratitud por todo lo que ha hecho.

En sintonía con el corazón de Dios, vivimos en la verdad de quiénes somos como hijos amados de Dios, diseñados para reflejar su gloria, bondad y amor. Nuestros sacrificios son la plenitud del amor de Dios que obra en nosotros y a través de nosotros mediante su Espíritu Santo. **El Padre los acoge mediante la intercesión de Jesús por nosotros. ¡Y esto nos da aún más motivos de gratitud y alabanza!**

Para concluir, consideremos las diferentes maneras que se mencionan en este pasaje de cómo debemos reflejar la gloria y la bondad de Dios en este mundo. ¿Qué indica el Espíritu que necesita atención en tu vida? ¿Hay algo que Dios quiera cambiar? ¿Cómo podrías comenzar a participar en lo que él quiere hacer en tu vida?

Oración sugerida: Padre, gracias por todo lo que haces en nuestras vidas a través de Jesús y de tu Espíritu. Nos abrimos a ti y te pedimos que completes lo que has comenzado en nosotros. Manténnos en sintonía con tu corazón y obedientes a tu voluntad, por Jesús nuestro Señor y por tu Espíritu. Amén.

Preguntas para discusión en grupos pequeños

- ¿Existe una diferencia entre un comportamiento basado en nuestro esfuerzo por cumplir los mandamientos recibidos y vivir libremente en respuesta gozosa a Jesucristo, quien vive en nosotros por el Espíritu Santo? ¿En qué sentido?
- ¿Cómo nos reconforta saber que Jesús no cambia en su amor y fidelidad? ¿Cómo se relaciona esto con el mensaje del evangelio?
- ¿Por qué es importante fundamentar nuestra visión de la generosidad en Jesucristo? ¿Qué sacrificios, según el autor, agradaban a Dios?



INICIO